

VIO

Localidad perteneciente al municipio de Fanlo, emplazada a mitad del valle homónimo a una altitud de 1210 m, sobre un altiplano que desciende en forma de terraza pendiente hacia el cauce del río Bellos. Ubicada en un paraje de excepcional belleza natural, desde su caserío se observa en la lejanía la imponente presencia de las crestas de Peña Sestralles. Se accede al pueblo por la carretera que atraviesa el Valle de Vio, bien desde Escalona al Este o desde Sarvisé al Oeste.

El caserío se divide en dos núcleos unidos por un camino, que a su mitad bordea una suave loma, donde se encuentra el templo parroquial y adosado el cementerio local. Tras el abandono sufrido durante la segunda mitad del siglo XX, que casi condujo a su desaparición, durante la primera década del siglo XXI se han rehabilitado algunas casas a imitación de las tradicionales, con tejados de lajas negras y chimeneas troncocónicas. La presencia humana se hace más constante, con excepción de los duros meses de invierno, aunque los modos de vida que sostenían la localidad se han extinguido y han quedado reducidos a la pintoresca presencia de pequeños huertos.

Entre 1050 y 1250 se cita en repetidas ocasiones el Valle de Vio, pero bajo la voz de Valle de Bieu o Biegu, como en un documento del año 1050 donde Ramiro I (1035-1063) donaba al obispo García de Aragón los monasterios de Sasabe y Rastilgone, con sus pertenencias entre las que figuraba "una heredad en el Valle de Biegu". Posteriormente, la "heredad de Bardebieu" fue cedida, junto con la solana de Burgasé, al noble Bertrán de Ahones por el rey Jaime I el 13 de diciembre de 1250, a cambio de la villa de Alcubierre que éste poseía. Su población nunca fue generosa, al menos desde finales de la Edad Media, cuando se censaban 18 fuegos. La administración eclesiástica pasó de Jaca a Huesca, en cuyos archivos se cita a la iglesia de Vio con el título de rectoría durante los siglos XIII y XIV, para pasar a simple vicaría a partir del XV.



Panorámica del pueblo

Iglesia de San Vicente Mártir

LA IGLESIA PARROQUIAL DE VIO ha sufrido numerosas ampliaciones y modificaciones como resultado de su carácter funcional. Puesta al servicio de las necesidades espirituales de la comunidad y de las nuevas exigencias litúrgicas, con el paso de los siglos ha perdido su primitiva fisonomía románica. El núcleo original consta de nave única rectangular cubierta con bóveda de cañón apuntado y hemiciclo absidal. Los muros primigenios quedan ocultos por las ampliaciones, a excepción del ábside, que presenta sillería irregular, dispuesta a soga sobre abundante argamasa. La piedra está poco trabajada, con ligeras marcas de puntero, siendo más tosca y de mayor tamaño en la parte baja.

Se decora con once arquillos ciegos que descansan sobre pequeñas ménsulas lisas, con perfil de nacela, excepto una de ellas que ha sido labrada con un tosco rostro humano. Los arcos de los extremos apean sobre leñas. La decoración se complementa con una cornisa de esquínillas y un alero poco saliente cortado a bisel. A mitad del ábside se dispone una ventana original, capialzada, formada por un arco de medio punto y con doble derrame. Con posterioridad, se abrió en el lado sur una ventana rectangular, con derrame al interior, que presenta en el dintel una inscripción esculpida con el nombre del albañil, Juan Recioz, y la fecha de 1593.

Al interior, el hemiciclo se cubre con bóveda de cuarto de esfera y enlaza con la nave mediante un arco triunfal de

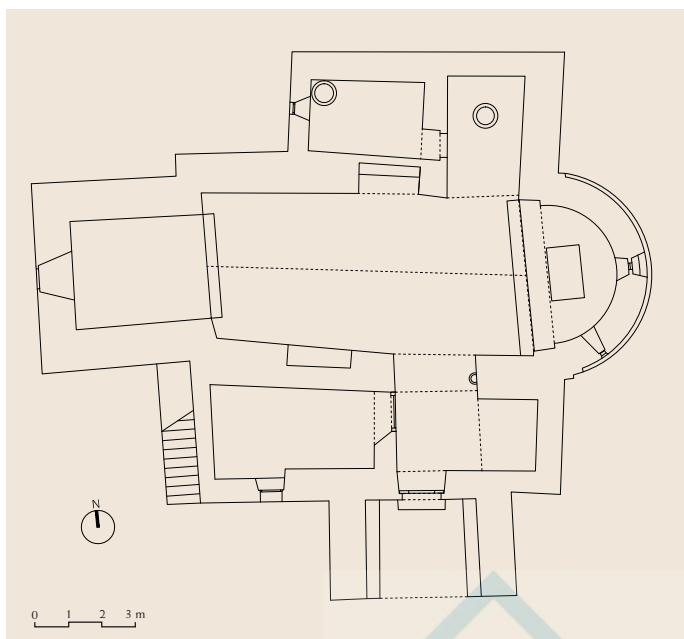
medio punto. A su vez la nave presenta bóveda de cañón apuntado, más definida en la parte de los pies que en la zona próxima a la cabecera, donde se voltea en forma de medio cañón.

La actual puerta de ingreso se abre en el muro de Mediodía, precedida por un pórtico con bancos de piedra corrida a ambos lados. Sin embargo, la original fue rasgada y ensanchada durante la primera reforma de envergadura que sufrió el templo a finales del siglo XVI. La primitiva puerta formada por un arco de medio punto fue modificada para comunicar la nave con una capilla bautismal adosada a la cabecera y cubierta con bóveda de medio cañón. Esta obra creaba un espacio diferenciado para el baptisterio, tal vez en cumplimiento de disposiciones sinodales. La nueva puerta se abrió en el muro sur de esta nueva dependencia que continuaba hasta los pies formando una habitación de techumbre plana.

En el siglo XVII se levantó, por iniciativa de los señores de casa Cuello de Gallisué, una capilla con su correspondiente sacristía adosada al norte, cubiertas ambas con bóvedas de medio cañón. En esta capilla se dispone en la actualidad una pila bautismal, labrada con pencas y sogueado en el borde, de pie rectangular y basa fechada entre los siglos XVI y XVII. La torre se halla adosada a los pies y desviada del eje de la iglesia; es obra de mampostería con numerosos ripios de relleno y reforzada con sillares en las esquinas. Presenta un acceso



Vista general



Planta



Alzado este



Ábside

al exterior por el lado sur, con escalera y puerta adintelada fechada en 1831.

Finalmente, la iglesia fue restaurada en el año 1999, asegurando su conservación y permanencia, en un contexto de recuperación del caserío y del esfuerzo revitalizador por parte de los vecinos.

La decoración lombarda no es habitual en la comarca, a excepción de las iglesias de Lavelilla y Aguilar, ni tampoco

es propia de la época de construcción del templo, máxime cuando ésta coincide con la divulgación de los prototipos del románico jaqués presentes en localidades tan cercanas como Nerín, Buisán, Sercué o Aínsa. La iglesia de Vió responde al modelo románico de tradición jaquesa imperante en Sobrarbe de cabecera semicircular, nave y torre a los pies, como en Aínsa; sin embargo, la torre es de época tardía y en principio no parece clasificable como románica. Otro aspecto a tener



Interior

Pinturas murales en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón



en cuenta son las ménsulas del ábside, que presentan un estilo tosco y popular, una mera aproximación local a una tradición nueva que, sin embargo, ya se encuentra consolidada en los canecillos seriados de Santa María de Nerín, obra más tardía.

Finalmente, se debe considerar que la pervivencia de la tradición lombarda en el Sobrarbe no puede extenderse mucho más allá de 1150, destacando las iglesias de Palo y Pano como estilo más depurado y cercano al original. Sin embargo, los elementos presentes en la iglesia de Vió, tienen un carácter desvaído que sugieren una lejanía espacial y cronológica de los centros difusores del arte lombardo. Por todo ello, podríamos establecer una cronología en torno al segundo tercio del siglo XII.

Texto: RGH - Fotos: AGO - Planos: MACM

Bibliografía

BORRÁS GUALIS, G. M. y GARCÍA GUATAS, M., 1978, pp. 118-127 y 315-327; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 103-106; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 525-528; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 313-319; SUREDA I PONS, J., 1985, pp. 377-379.